

14/7

FUSIÓN DE EJES

PAMELA  
STUPIA





14/7  
FUSIÓN DE EJES

PAMELA  
STUPIA

,

“

## CAPÍTULO

## 1

”

Era el día y la hora, nada podía fallar. Guardó todo lo que necesitaba en su mochila y se puso un buzo azul con capucha, por si acaso. Revisó la información, tenía todos los datos en su mente, esta vez no podía fallar y después de casi cuatro años de investigación iba a verlos. Era un gran día.

Salir en medio de la noche ya no era problema, así que lo hizo y decidió hacer parte del tramo en colectivo y parte a pie. Necesitaba descartar la posibilidad de que alguien lo estuviera siguiendo.

La noche estaba oscura y fría, Agustín sentía el rocío sobre él pero nada iba a detenerlo, tenía el dato que necesitaba para entender qué planeaban y por sobre todas las cosas: quiénes eran.

La fábrica abandonada a la que llegó era más grande de lo que esperaba. Según los planos que había conseguido parecía más pequeña, pero ese era un dato que no cambiaba nada. Ingresó a través de un callejón, por donde ya sabía que iba a encontrar acceso a la parte

superior de la fábrica. Había estado las dos últimas noches organizando esto con los planos del lugar en mano, no podía fallar. El silencio hacía que retumbara cada paso, pero Agustín seguía adelante porque lo que iba a suceder, lo esperaba hacía demasiado tiempo: iba a estar en el mismo espacio que tres alternos líderes.

—El plan de la Orden está encaminado, los ejes se reunirán el año que viene, ya no podemos detenerlo —escuchó que decía uno de los tres cuando él intentaba encontrar un mejor lugar para escuchar y grabar de ser necesario, porque, de hecho, desde donde se encontraba ni siquiera veía con claridad a las personas.

—Salvo que los eliminemos —dijo el segundo.

—Tenemos que anticiparnos —insistió el tercero justo cuando Agustín, con el afán de ver mejor, resbaló dejando caer unas varillas metálicas que se encontraban cerca de él.

En cuestión de segundos, y mientras se incorporaba, vio cómo los alternos reunidos en la fábrica se escapaban. Agustín pudo esconderse a tiempo y permaneció en silencio, aunque el sonido de su respiración no era de mucha ayuda en ese momento. No podía creer lo que había pasado, había arruinado su única chance y la información que había obtenido era mínima y prácticamente la misma que había encontrado en los diarios de su padre. Estaba indignado, había tirado a la basura su única oportunidad.

Esperó unos minutos mientras intentaba tranquilizarse; se puso la capucha, respiró hondo y salió por la parte trasera de la fábrica abandonada intentando hacer el menor ruido posible, sin embargo, lo estaban esperando. Cuando los tuvo enfrente; solo atinó

a bajar la cabeza, no quería que lo vieran, estaba más que claro que si sus nombres figuraban en los diarios de su padre, los hombres lo conocían y el parecido a esta altura era realmente enorme, sabrían en cuestión segundos quién era y tal vez podrían incluso entender qué buscaba.

Había comenzado a llover y la noche era oscura. Agustín no levantaba los ojos del piso, pero intentó ser hábil, forcejeó y logró liberarse, aunque cuando intentó correr unode los tres hombres lo agarró con fuerza del buzo. Intentó mirar lo menos posible, solo pudo notar que tenía barba blanca, cabello negro azabache y que era de contextura grande, lo cual podía resultar un problema. Agustín tenía 15 años pero aparentaba un poco más, era alto y fuerte así que luego de algunos forcejeos logró deshacerse de él también.

No pudo hacer más que correr bajo la lluvia. Corrió, escuchó pasos y gritos detrás de él. No podía detenerse, la lluvia se transformó en una fuerte tormenta y en su interior, Agustín masticaba una mezcla de ira, tristeza y frustración. Había desperdiciado una gran oportunidad.

El tramo que antes había hecho mitad a pie y mitad en colectivo, esta vez lo hizo corriendo bajo la tormenta. No había cansancio que valiera, solo necesitaba alejarse del lugar, tenía que lograr deshacerse de aquellos tres hombres sin que supieran quién era y hacia dónde iba. Nunca en su vida había corrido tan rápido, sentía que las piernas se movían sin que él hiciera esfuerzo alguno. Intentó mantener la mente en blanco, no quería pensar en nada de lo que había sucedido hasta estar realmente lejos de la fábrica.

Cuando se encontró más cerca de su casa, Agustín se dio cuenta de que no podía arriesgarse a que lo hubieran seguido. Decidió permanecer unos minutos en una plaza cercana, para descartar la posibilidad de que lo estuvieran viendo. De ser así, irían a su encuentro. Estaba nervioso, todo lo que había pasado estaba fuera de sus planes, así que estaba improvisando. En los cinco años que había estado investigando, jamás había salido de los límites de su sótano, y por ser la primera vez, le había ido bastante mal. No quería pensar demasiado porque en la medida en que pasaban los minutos, la adrenalina del escape se transformaba en una fuerte frustración. Luego de transcurrido un tiempo prudencial, recién cuando estuvo seguro de que estaba completamente solo y que había perdido a los tres hombres, continuó su camino.

Una vez que estuvo en su casa y a salvo, fue directamente al sótano, donde tenía toda la información que había recopilado en estos años. Estaba frustrado, sentía el corazón roto, pero decidió enfocarse. Tomó su diario y escribió lo que había visto. Solo recordaba con claridad al hombre de barba blanca y cabello negro, no tenía registro de las otras dos personas, aunque sí recordaba con lujo de detalles lo que había escuchado: los ejes se reunirían el siguiente año y ellos querían intervenir, incluso “eliminarlos” de ser necesario. ¿Quiénes eran los ejes y de qué se trataba toda esa historia?

Se sintió más vacío que nunca, había comenzado este camino solo para saber qué había pasado con su padre. En los últimos años y gracias a la investigación sentía que había logrado conocerlo, supo que su parecido iba más allá del físico, pero ese día estaba furioso con él mismo. Miró rápidamente cada diario de su padre que

tenía en el escritorio y repasó todas las fotos que había colocado en las paredes. Máximo había sido un hombre inteligente y luchador, y Agustín intentaba todos los días ser fiel a él, pero esa noche había fallado.

**@pegaso\_\_azul**

Sentirse cerca y lejos al mismo tiempo.

Después de pasar unos minutos sentado frente a su computadora, decidió levantarse. Sentía el cuerpo helado y estaba literalmente mojado de pies a cabeza. Subió las escaleras, sentía que su cuerpo pesaba el triple de lo normal, estaba enojado como nunca lo había estado. Entró al baño y solo miró su reflejo. No recordaba a su padre, pero tenía tantas fotos de él que todos los días se sorprendía por el parecido físico. Su cabello negro aún dejaba caer algunas gotas de lluvia sobre su rostro. Se observó unos minutos y se tuvo fe. No podían detenerlo. No iba a dejarlos.

Fueron más de veinte minutos los que transcurrieron mientras él permanecía inmóvil debajo de la ducha, pensando en todo lo que había sucedido en los últimos cinco años. Había crecido con el único objetivo de saber qué había pasado con su padre y con la necesidad de vengarse. Había estudiado cada diario y analizado todo lo que tenía a su alcance. Había avanzado demasiado y sabía cosas que prácticamente nadie sabía. No lo iban a detener.

Salió del baño y se preparó un café, a esta altura era adicto en secreto. La razón era obvia, el mejor horario para estar en el sótano sin que su mamá se diera cuenta

era cuando ella dormía, así que su fiel amigo era lo único que lo mantenía despierto. Bueno, también tenía una amiga que lo ayudaba y acompañaba sin saber lo que pasaba realmente en su vida.

**@pegaso\_\_azul**

¿Y si el final nunca llega?

**@pegaso\_\_rosado**

@pegaso\_\_azul Te quiero.

Café en mano, repasó los diarios de su papá y la investigación que lo había llevado a enterarse de la reunión que había interceptado esa noche. Tenía mucha información pero algo faltaba, eran un millón de cabos sueltos. Pensó, sorbo a sorbo, y releyó lo que había escrito sobre la conversación de los alternos en la fábrica abandonada, cuando se dio cuenta de que al fin y al cabo, no todo había sido tan malo, había descubierto algo.





“

## CAPÍTULO

# 2

Sinceramente, no había sido el verano más normal en la vida de una persona, aunque como siempre, Mara se las había ingeniado para pasarla bien. Había crecido con la tristeza de haber sido abandonada por su padre, pero eso la había hecho más fuerte de lo que ella hubiese planeado. Año tras año, había aprendido a valorar las cosas buenas, su mamá, sus amigos y el placer de pasar tiempo haciendo lo que le gustaba. Así, se había transformado en una persona alegre y positiva, que difícilmente tenía un día de malhumor y que nunca perdía su tiempo en preocuparse o estar triste.

El fin del año había sido intenso y el hecho de haber descubierto algo real acerca de su papá la había descolocado. Luego de casi catorce años de ignorar su existencia, Mara entendió que tenía un rostro, que realmente la había abandonado y que sin lugar a dudas había una razón que estaba lejos de ser algo simple. No había dudas, cuando descubrió que su papá había sido parte única y principal de lo que casi se convierte en el secuestro de Guillermina, entendió que no todo era tan sencillo como parecía y que si en algún momento de su vida había pensado que su papá tal vez era una buena

persona, había estado equivocada. Sin embargo y ante este panorama poco prometedor, Mara no quiso empañar sus vacaciones, así que tal como había decidido con Cielo, Guillermina, Bianca y Agustín, su mamá no necesitaba enterarse de lo que habían descubierto. Lo resolverían ellos, juntos.

Ese día era especial porque cumplía 14 años y cada cumpleaños era más feliz. Amaba ser el centro de atención, recibir regalos y que su celular no dejara de sonar. Había estado toda la tarde con el celular al rojo vivo, la habían llamado amigos de Jujuy y de Buenos Aires, y ella, como de costumbre, le había dedicado el tiempo que se merecía a cada chat, conversación telefónica y videochat; mientras tanto, terminaba de ultimar detalles de la fiesta que estaba organizando para esa noche en la casa de Guillermina, que tenía un jardín grande y bello que ella misma cuidaba con total dedicación.

La cita era al caer la tarde y la convocatoria fue un éxito, no podía ser de otra manera. Además de sus mejores amigas, Cielo, Guillermina y Bianca, habían llegado Agustín, Franco, Augusto y todos sus compañeros de clase, excepto Tamara y su grupo de amigas que no habían sido invitadas.

—¿En qué momento se te ocurrió que era buena idea invitar a Augusto? —le preguntó Cielo indignada.

—Yo no lo invité, claramente se unió a la invitación de Franco; es el novio de Guillermina, no podía no invitarlo, además me cae bien —respondió Mara, mientras Bianca y Guillermina se unían a la conversación.

—¿Qué le pasa a esas caras? —preguntó Bianca.

—Estamos preocupadas por tu salud —respondió Cielo, sacudiendo la cabeza hacia donde se encontraba Augusto.

—No te preocupes, ya lo superé —dijo Bianca e hizo estallar en carcajadas a Mara.

—Me parece perfecto y me enorgullece muchísimo

que le pongas garra a la situación, pero a nosotras no, Bianca —dijo Mara entre risas y contagió a las demás.

—Ya le dije a Franco que la condición para que viniera Augusto era que se comportara, así que ya hablaron y está avisado de que a la primera que se manda, lo echamos —aclaró Guillermina.

—Sería milagroso poder echarlo, ¿ustedes pueden creer que este impresentable nos echó de su fiesta de cumpleaños? Todavía no lo supero —dijo Cielo indignada.

—No me hagas acordar —dijo Bianca con tristeza en el rostro y sonrió mirándolo a la distancia—. Igual, Cielo, ¿a dónde lo ves impresentable? Es perfecto —suspiró, mientras sus amigas la miraban sorprendidas.

—Me voy a retirar en busca de un sandwichito—dijo Mara con los ojos bien abiertos, mientras las demás la seguían entre risas.

El último mes, Bianca había intentado mentalizarse al respecto, no tenía ganas de pasarla mal como el año anterior, y menos por un chico, pero por su propia venganza iba a tener que compartir con Augusto más que las clases, ya que habían sido elegidos reyes de la escuela, lo que implicaba, como mínimo dirigirle la palabra.

Ni bien llegó a la fiesta, Augusto se mantuvo junto a Franco y no se detuvo a mirarla. Estaba claro, le había escrito todos los días del último mes a través de WhatsApp y Bianca le había clavado el visto de forma constante. Estaba enojado y si hablamos de Augusto, enojo significa prácticamente una amenaza de muerte.

Sin embargo, y más allá de la tormenta que se acercaba, el centro de atención parecía estar en otro lado, increíblemente, en una fiesta con 50% varones y 50% mujeres, todas las chicas miraban a la misma persona: Agustín que, en vano, intentaba pasar desapercibido. La mínima diferencia de edad que existía entre él y el resto de los chicos lo hacía más atractivo de lo que él esperaba.

En el fondo era más tímido de lo que parecía, así que se había mantenido en un rincón, apoyado en una barra que había improvisado Guillermina, con el celular en mano, para no tener que mirar a todas las chicas que hablaban de él a su alrededor. Sentía que era una exageración lo que estaba pasando, lo que menos le interesaba de esa fiesta eran las chicas, raro, pero real. Tenía otro objetivo que solo él sabía, así que no iba a permitir que sus instintos masculinos lo sacaran del plan, aunque internamente le divertía ver a Cielo indignada con la situación. Era su amigo, iban a pasar sobre su cadáver antes de tocarlo.

@pegaso\_\_rosado  
¿el calor afectó a las mujeres o qué les pasa? 😡

@pegaso\_\_azul  
@pegaso\_\_rosado 😎

La fiesta transcurrió tranquila y Mara estaba feliz, no había cosa que disfrutara más que estar rodeada de amigos. Ese cumpleaños tenía que ser especial, a diferencia del resto de las chicas, estaba esperando ansiosa a ver qué sucedía con ella. ¿Tendría algún poder?

**Agustín**

¡Chicas! Perdón que interrumpa el festejo, pero necesitamos averiguar algo.

**Cie**

¡Ay, Agustín! No sabés cómo me apena no seguir socializando en esta fiesta. 😞

**Bian**



¿Qué tenemos que averiguar?

**Agustín**

Si Augusto es alterno.

**Guille**



**Mara**

¿Augusto? ¿Por qué?

**Agustín**

Tengo la sospecha de que lo que pasó en su cumpleaños, cuando escuché esa conversación, tiene algo que ver.

**Guille**

¡Me muero! ¡Nunca lo había pensado!

**Cie**

¡Qué castigo, Disgusto! ¡Seguimos compartiendo cosas con él!

**Bian**

No lo puedo creer...

**Agustín**

Bueno, no estoy seguro.

**Mara**

¿Qué hacemos para descubrirlo?

**Agustín**

Bian, necesito tu ayuda.

**Bian**

¡Claro! ¿Qué hacemos?

**Agustín**

Estuve analizando qué poderes puede tener y creo que lo sé... pero tenemos que hacer una pequeña actuación.

**Mara**

¡Qué nerd que sos, Agus!  
¡Te queremos! ❤️

**Agustín**



Bian, vamos a ir al cuarto de Guillermina, aunque él no nos vea, voy a intentar besarte y vos tenés que decirme que no, yo voy a insistir y vos tenés que insistir en decirme que no.

**Cie**

¿De verdad, Agustín? ¿Tan patético vas a ser para estar con Bianca? ¡No puedo creer lo que estás haciendo!

**Agustín**



No quiero estar con Bianca, quiero ver si realmente Augusto es lo que sospecho.

**Cie**



**Bian**



**Agustín**

Cielo, ¿de verdad me estás diciendo esto?

**Guille**

No se peleen, chicos. Agus, vamos a hacerlo, me parece buena idea.

**Bian**

¡A mí también!

**Mara**

Vamos a separarnos, así tenemos coartada cualquier cosa.

**Agustín**

Ok, Cie... ¿estás de acuerdo?

**Cie**



Habían empezado mal, no quería que su mejor amiga se enojara por algo que no era real. Pero sinceramente era necesario saber si Augusto era alterno, y no tenía la más mínima intención de besar a Bianca. Le parecía una chica realmente hermosa, pero no le interesaba tener algo con ella más allá de una amistad. Ciertamente, para él no era momento de pensar en esas cosas y durante las últimas semanas se había dispersado por pensar en una chica, lo había evitado. Su foco no era ese, tenía metas más claras.

Antes de empezar con la puesta en escena, Agustín habló con Bianca, le aclaró que nada de lo que Cielo había interpretado era así y le pidió que ni por un segundo se saliera del libreto. Tenían que montar una escena que se mantuviera real hasta el final.

Subieron a la habitación de Guillermina. Bianca estaba nerviosa, no sabía si iba a lograr mantenerse en el personaje y Agustín quería terminar con aquella situación para poder hablar con Cielo y entender por qué se había enojado. Le hizo una seña a Bianca ni bien llegaron a la habitación y comenzaron con la escena en la que Agustín le decía que le gustaba e intentaba robarle un beso. No pasó nada, así que Agustín insistió y Bianca se negó todas las veces que él intentó besarla. Indignado porque su plan no estaba resultando, Agustín tomó a Bianca más fuerte por el brazo e insistió, justo cuando alguien abrió la puerta. Era Augusto.

—Dijo que no quiere, dejala en paz —dijo.

Agustín y Bianca permanecieron en silencio. Detrás de ellos aparecieron Franco y Guillermina. Bianca continuó con el plan y se dio media vuelta, para volver al jardín.

—¿No vas a decir nada? ¡Poco hombre!—insistió Augusto.

—No, muchas gracias —respondió Agustín y abandonó la habitación con una sonrisa.



Guillermina tuvo que continuar la escena con Augusto y Franco, para que no sospecharan nada. Confiaba ciegamente en Franco, pero aún no se había sentido preparada para contarle lo que habían descubierto. Era alterna y tenía poderes, lo iba a espantar y para variar, Augusto iba a enterarse de todo. No había alternativa en su cabeza, no podía contarle.

**Agustín**

Confirmado, chicas.

**Bian**



**Guille**

¿Es alterno?

**Agustín**

Sí, tiene uno de los poderes más comunes y útiles.

**Mara**

¿Cuál?

**Agustín**

Sentidos sobrehumanos, tiene los cinco sentidos más desarrollados que el humano promedio.

**Guille**



**Agustín**

Cie, ¿dónde estás?

Te estoy buscando hace media hora.

**Mara**

Está acá, al lado mío, clavándote el visto impunemente.

